

La “gran huelga” de Petroquímica de 1971, y una comparación con sus contemporáneas experiencias sindicales cordobesas

Eleonora Bretal

UNLP

eleobre@yahoo.com.ar

La presente ponencia muestra una parte de mi Trabajo Final de grado¹, el cual versa sobre la militancia de izquierda en Petroquímica Sudamericana, y sobre las formas de organización y de lucha sindical de los obreros y obreras textiles de dicha fábrica, focalizándose en la experiencia de los militantes de base. Se enmarca dentro del recorte histórico 1969-1973, comprendiendo el ocaso del régimen militar de la “Revolución Argentina”. A partir del Cordobazo se radicalizan política y gremialmente diversos sectores sociales de oposición, entre ellos los obreros. Además, la militancia de izquierda se expande, y de este modo, aumenta la interrelación de la militancia de izquierda con el movimiento obrero. Por ello, es aquí interesante analizar la relación de las agrupaciones y partidos políticos de izquierda con los trabajadores.

En este período, que se abre en 1969, se desarrollan conflictos obreros organizados desde las bases y a través del “paro activo”. En este contexto se encuentran las experiencias de los sindicatos clasistas cordobeses de SITRAC-SITRAM y del SMATA de Córdoba. Se buscará comparar dichas experiencias sindicales de repercusión nacional con el caso de Petroquímica

¹ De la carrera de la Lic. en Sociología de la FAHCE-UNLP, que ha sido aprobado, y se titula “Experiencias de organización y lucha sindical en el Gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973”. Agradezco al director de dicho Trabajo Final, Marcelo Raimundo, por sus observaciones críticas.

Sudamericana; indagando de esta forma, las características de los conflictos sostenidos por los obreros textiles.

Contexto histórico nacional

El año 1969 fue un punto de inflexión en la historia argentina que marcó, a través de una rebelión popular, el comienzo del debilitamiento del gobierno militar de la Revolución Argentina. Los procesos desarrollados en 1969 significaron un punto de partida de una ola de protestas obreras y una radicalización política y gremial, donde la militancia de izquierda se expande. De este modo, aumenta la interrelación de la militancia de izquierda con el movimiento obrero. Por ello, es aquí interesante analizar la relación de las agrupaciones y partidos políticos de izquierda con los trabajadores.

Además, en este período que se abre en 1969 se desarrollan conflictos obreros, ligados a factores estructurales desde la resistencia peronista, que facilitaron la organización desde las bases. Lo cual implica el surgimiento de un tipo de organización sindical distinta, no verticalista, donde se elige a los representantes por su “honestidad”, para formar parte del cuerpo de delegados y de la comisión interna. Aparecieron nuevos liderazgos y fuerzas opositoras al interior del movimiento gremial que socavaron el poder de los viejos dirigentes sindicales. Esta ola de protestas siguió creciendo los años posteriores (James, 1990). Estos conflictos se desataron a través del “paro activo”, que implicaba la realización de movilizaciones por las calles con el propósito de informar a la comunidad sobre las reivindicaciones proclamadas.

A partir del Cordobazo, se fortaleció tanto la crisis del régimen militar como la deslegitimación de la cúpula sindical; y además, crecieron las manifestaciones de base. Estas condiciones, “...proporcionaron un espacio donde los activistas políticos de (...) izquierda pudieron moverse y alcanzar, en importantes sectores de la clase trabajadora, una influencia que les era negada, desde hacía 30 años. Maoístas, peronistas revolucionarios, comunistas y una variedad de grupos marxistas de la nueva izquierda alcanzaron, en el lapso 1969-1973, considerable influjo en el movimiento de oposición interna de las filas sindicales.” (James, 1990: 309). Uno de los aportes de estos grupos de izquierda estuvo en vincular la agitación de los lugares de trabajo con la comunidad. Es necesario tomar en consideración que aquellos líderes de los sindicatos combativos de orientación marxista (Agustín Tosco, René

Salamanca, Carlos Masera) proponían la organización de los obreros en términos de clase, pero la mayor parte de las bases que los habían elegido eran peronistas, y por lo tanto diferían ideológicamente de los mismos.

Tanto James (1990) como Juan Carlos Torre (2004), sostienen que la oposición laboral se mantuvo en el interior del país, específicamente en Córdoba y el Litoral, y que en Buenos Aires recién a partir de 1973 tuvo relevancia el movimiento sindical. Ambos autores explican que en esas regiones la centralidad de la fábrica fue un factor central para que la protesta se expandiera con facilidad por el barrio y la comunidad. En cambio, en Buenos Aires no hubo una irradiación social semejante, ya que no sólo el lugar de trabajo se encontraba distanciado del de residencia, sino que además el cinturón industrial era heterogéneo y los trabajadores estaban dispersos dentro del mismo. Torre (2004) aduce que en el interior del país existían aparatos sindicales que ejercían un menor grado de control en comparación con aquellos localizados en Buenos Aires.

Sin embargo, en contraposición con lo anterior, Schneider (2006) demuestra que en el período entre 1969 y 1973 también se desarrollaron diversos conflictos en Capital Federal y el conurbano bonaerense. El descontento social de 1969 continuó en aumento el primer semestre de 1970. Las reivindicaciones se enfocaron en las mejoras laborales e incremento salarial, y también se plantearon contra las suspensiones, los despidos y los cambios en la producción. Dentro de las formas de lucha, se manifestaron tanto los quites de colaboración como los paros parciales y totales. Hubo además, algunas ocupaciones fabriles con rehenes (en el Conurbano: Argelite y FAE; y en Córdoba: la planta Perdriel de IKA-Renault).

El sindicalismo “clasista” cordobés

La experiencia combativa del Cordobazo dejó su huella en la ciudad, donde se formaron al año siguiente los sindicatos clasistas. Brennan plantea que la primera expresión del “sindicalismo clasista” con repercusión nacional, fueron las experiencias de lucha de los sindicatos de planta de Fiat de Córdoba, SITRAC y SITRAM (Sindicato de Trabajadores Concord y Sindicato de Trabajadores Materfer), en marzo de 1971, en la movilización considerada por tales sindicatos como “Ferreyrazo”, y conocida posteriormente como “Viborazo”. El autor continúa expresando que: “...fueron la fractura de la autoridad en los planos local y nacional y la efervescencia social posterior al Cordobazo las que alentaron a los

trabajadores de las plantas de Fiat a preparar un movimiento de recuperación sindical, que al principio fue independiente de la tutela política de la izquierda (...) Así, la frustración colectiva por la ineficacia de los sindicatos y por los problemas laborales fue la génesis de la rebelión de las bases de Fiat en 1970.” (Brennan, 1996: 220 y 221). Paradójicamente, éstas plantas fabriles no participaron del Cordobazo. Esto se debe a que en ese entonces (1969) los trabajadores de la empresa Fiat se encontraban bajo el liderazgo del comité ejecutivo que luego sacaron de la conducción de sus sindicatos (Brennan, 1996). Este hecho demuestra el carácter anti-burocrático de estos nuevos sindicatos.

Brennan (1992) se pregunta sobre la razón por la cual el clasismo se desarrolló en las empresas cordobesas, y sostiene que la respuesta está ligada a las especificidades de la sociedad cordobesa de la época, a los cambios nacionales en la cultura política que se expresaron con mayor intensidad en Córdoba, y particularmente al creciente peso de las ideologías anticapitalistas en la sociedad junto al intento de la nueva izquierda de insertarse en sindicatos estratégicos para proyectar su hegemonía sobre la clase trabajadora local, quitándosela al peronismo. Este autor agrega que también tuvo influencia el mundo laboral del contexto de cada fábrica, y los conflictos particulares. Tanto la industria cordobesa IKA-Renault como Fiat habían emprendido reformas administrativas y financieras, y pertenecían a un mercado altamente competitivo gracias a sus aumentos en la productividad y a la disminución de los costos laborales. En Fiat, más que una racionalización se llevó a cabo una profundización de las ya existentes técnicas laborales de maximización de la productividad de sus trabajadores, y prácticas patronales, como la de negarles a los trabajadores el derecho a sindicalizarse en el SMATA y así tener mayor facilidad para disciplinar la fuerza laboral. El caso de IKA-Renault fue distinto porque tenía una producción con baja incidencia del fordismo y un trabajo de tipo más informal, donde se seguían los ritmos de trabajo de los trabajadores, en tandas. Era un trabajo flexible, en el cual los maquinistas realizaban en las distintas secciones múltiples tareas. Esta flexibilidad de las categorías del proceso productivo, es más característica de las formas de producción automotor anteriores al fordismo. Entonces, uno de los objetivos de las medidas de racionalización en Renault, fue adoptar prácticas fordistas de reducción de los “tiempos muertos”, con el fin de acelerar los ritmos de producción.

Una de las corrientes clasistas se caracterizó por constituirse en sindicatos por plantas, y la movilización de las bases obreras no sólo se establecía contra los empresarios y el gobierno,

sino también contra la burocracia sindical. En el proceso de organización de los trabajadores, surgieron nuevos liderazgos elegidos democráticamente en asambleas generales abiertas, según criterios de honestidad (en contraposición a lo que simbolizaban los líderes sindicales tradicionales en el discurso de estos trabajadores: “traidores”, “burócratas”, “vendidos”).

La táctica que los clasistas practicaban, entre otras, eran medidas de protesta consideradas “extremas”, ya que utilizaban la acción directa como la toma de las fábricas, y el “paro activo”. Los militantes de distintas fracciones de izquierda que trabajaban en estas fábricas, muchas veces se volcaron al *brinkmanship* político, con intenciones de destacarse mostrando mayor combatividad que los militantes de otro sector de izquierda. Más allá de esta situación, muchos de los paros fueron producto del descontento de las bases, que consensuaban con su sindicato radicalizado (Brennan, 1992).

Tanto James Brennan (1996) como Juan C. Torre (2004) aseguran que estos movimientos de base clasistas se originaron por la organización de los trabajadores, y no por la influencia de partidos políticos de izquierda. De todos modos, Brennan (1996) aclara que el clasismo se encontraba presente desde años atrás en las teorizaciones de los partidos de izquierda. Las ideas clasistas en el caso de SITRAC-SITRAM primero fueron subordinadas a las luchas propias de las fábricas y recién llegaron a ser dominantes a partir de que los sindicatos fueron declarados ilegales, a fines de 1971. Este autor señala que los inicios del movimiento clasista debe ser entendido como un movimiento de bases antiburocrático anclado en los problemas laborales, más que como la organización de trabajadores revolucionarios clasistas y opuestos al peronismo. Dentro de las cuestiones laborales, llevaron el problema de las categorías de trabajo a secciones enteras en vez de plantearlas por individuo. Gradualmente en la ciudad, las consignas de “democracia sindical” y de “clasismo”, pasaron a convertirse en sinónimos; y así en forma creciente, los movimientos de trabajadores comenzaron a identificarse como “clasistas”. La “...creciente identificación del *clasismo* de Fiat con un programa político distintivamente anticapitalista no puede atribuirse simplemente al desarrollo precoz de los trabajadores que surgieron de la rebelión de la base fabril en 1970. La tutela política de la izquierda marxista fue un factor, pero el movimiento *clasista* de Fiat siguió siendo, de manera preponderante, un movimiento de bases con arraigo en las fábricas. (...) A raíz del Viborazo y de la campaña de Fiat para eliminar los sindicatos, es incuestionable que fue la lucha en las fábricas, y no la ideología o la política, lo que permaneció como motivación decisiva de los trabajadores.” (Brennan, 1996: 246). Brennan (1992) sostiene que el sindicalismo de

liberación, o el clasismo, puede ser definido como un movimiento de un sector de la clase trabajadora que adoptó una ideología marxista a principios de los `70, y se identificó con un programa revolucionario de abolición del capitalismo y construcción del socialismo en el país. Sin embargo, el autor explica que el mensaje “revolucionario” del movimiento clasista de Fiat no fue totalmente creado por los sindicatos, y significaba principalmente “...un llamamiento en favor de un movimiento democrático y socialista de los trabajadores que de una toma violenta del poder por la clase obrera. (...) [Este clasismo] nunca defendió la lucha armada como estrategia para la construcción del socialismo...”. (Brennan, 1996: 253). El discurso de la corriente clasista en Fiat resaltaba como valores la “dignidad”, el “respeto” y la “justicia” (Brennan, 1992).

Gregorio Flores, ex dirigente del SITRAC, sostiene: “No quiero con esto decir que los obreros de Fiat siguieran a sus dirigentes ideológicamente; no, lo que sí puedo asegurar es que nos aceptaban como dirección aún sabiendo que éramos de izquierda, pero su adhesión era más a nuestra honestidad, a nuestra conducta. Había en los trabajadores una confianza en la dirección ganada por nuestra probada fidelidad. Esto lo podían comprobar los trabajadores por la participación que había en las asambleas o a través del cuerpo de delegados.” (Flores, 2004: 164).

Duval (1988) explica que la definición de “clasismo” se expresa en dos ejes del contenido de los documentos de SITRAC. Uno es la postura antipatronal, antiburocrática y antidictatorial, contra las “patronales explotadoras”, la “dictadura entreguista y asesina”, y los “traidores encaramados en el movimiento sindical”. El otro eje, es la conocida consigna “ni golpe, ni elección, revolución”.

Cuando el gobierno decidió eliminar la rebelión clasista cordobesa, se confirmó el aislamiento que atravesaron finalmente los sindicatos de Fiat. Los sindicatos SITRAC-SITRAM fueron rápidamente reprimidos: sus sedes fueron ocupadas por el ejército y la policía, y el gobierno también congeló sus fondos. “...Fiat justificó los despidos de representantes sindicales, ilegales según la ley argentina, con un artificio jurídico: como SITRAC y SITRAM ya no tenían personería gremial, los despidos ya no eran funcionarios del sindicato.” (Brennan, 2006: 250). La CGT publicó un documento de crítica hacia el movimiento clasista de Fiat. En respuesta, SITRAC acusó a dicha central sindical, en una carta abierta que finalmente no fue enviada, “...de una pasividad que bordeaba la complicidad con la represión del movimiento

clasista en Fiat, la fábrica Perkins y el sindicato de trabajadores del calzado.” (Destacado del original. Brennan, 2006: 251).

El movimiento clasista quedó aislado dentro del sindicalismo cordobés, porque fue rechazado por la CGT central, con José I. Rucci como secretario general, y sus dirigentes estaban en la cárcel o despedidos. Fiat tomó trabajadores nuevos, aumentó los ritmos de producción, “...y volvió a su odiado sistema de remuneración por trabajo a destajo como un medio de reducir el contacto de los trabajadores en la base fabril y minar la resistencia masiva.” (Brennan, 2006: 251). Además, esta empresa prosiguió con la represión en sus plantas. En la fábrica de Ferreyra la resistencia sindical era muy reducida debido a su ocupación por tanques militares.

Las listas negras con los nombres de los trabajadores despedidos circularon en la ciudad por las fábricas IKA-Renault, IME, y por los pequeños talleres metalúrgicos. De esta manera se los estigmatizó, y no pudieron conseguir empleo en la industria automotriz local.

“La rebelión de los trabajadores de Fiat no fracasó a causa de una justificada participación en política –casi todos los sindicatos del país lo hacían de una u otra manera-, sino porque desafió seriamente a una de las empresas extranjeras más poderosas e influyentes del país, y porque los sindicatos surgieron brevemente como la más grave amenaza obrera al Estado en el plano nacional. Esta amenaza se hizo tanto más real cuando los sindicatos de Fiat cobraron prominencia nacional tras el *Viborazo*. SITRAC-SITRAM asomaron como precedente perturbador, y otros movimientos clasistas, inspirados en el ejemplo de los trabajadores de Fiat, habían comenzado a aparecer en todo el país, especialmente en las provincias. (...) El legado más duradero del *clasismo* de Fiat, (...) no fue su mensaje político sino la sensación de poder que la rebelión sindical había instalado en los trabajadores. Por primera vez en su historia, la compañía se había visto forzada a aceptar una representación sindical legítima de su mano de obra.”. (Destacado del original. Brennan, 2006: 255).

Después de la rebelión de Fiat de 1970, y en especial del *Viborazo*, distintos grupos disidentes se posicionaron como sindicalistas clasistas, opuestos a sus conducciones sindicales y con pautas socialistas. Esto ocurrió particularmente en las provincias, como Rosario, Tucumán y el cinturón industrial del Paraná, centro nacional de la industria siderúrgica (Brennan, 2006).

Por otro lado, se encuentra la otra experiencia clasista cordobesa: el caso del SMATA. Los activistas clasistas de la planta de Santa Isabel crecieron políticamente convocando a huelgas salvajes y mediante un programa basado en la representación sindical eficaz y honesta, que no

aludía al término “clasista”. De este modo, los marxistas con René Salamanca como dirigente, lograron ganar las elecciones del SMATA cordobés en 1972 contra los peronistas sucesores de Torres. Simultáneamente, en la CGT cordobesa fueron elegidos López y Tosco como secretarios, general y adjunto respectivamente, gracias al fortalecimiento de una alianza entre ambos sectores combativos del movimiento obrero local, legalistas e independientes.

Los clasistas del SMATA “...en sus declaraciones públicas procuraron enfatizar que el clasismo era un compromiso con una conducción honesta, la democracia sindical y en general una política progresista más que una identificación inmediata con un proyecto socialista revolucionario.” (Brenna, 1996:283). Los clasistas de Fiat disentían con esta concepción del clasismo, no obstante, la mayoría de ellos se afiliaron al SMATA. Brennan (1996) expresa que las “...diferencias entre el clasismo de Fiat y el del SMATA eran también el resultado de las circunstancias históricas. El del SMATA surgió en un contexto político muy distinto al del movimiento de Fiat. Los sindicalistas disidentes ya no se enfrentaban a una dictadura militar sino a una inminente restauración democrática...” (Brennan, 1996: 283).

Salamanca estableció alianzas laborales con estos sindicatos de la CGT local, logrando así evitar ataques al SMATA. Pero a fines de 1972, la alianza de los sectores sindicales combativos de Córdoba se resquebrajó debido a la coyuntura política y a las divergencias ideológicas. López se adhirió a la fórmula del FREJULI, y Tosco priorizó su alianza con los legalistas.

Petroquímica Sudamericana y sus trabajadores

Petroquímica Sudamericana es una fábrica textil, conocida actualmente como Mafissa (Manufactura de Fibras Sintéticas S. A.), ubicada en el barrio de Olmos de la región del Gran La Plata. Fue fundada en 1959 por Jorge Curi, y en el año 1971 empleaba a 1500 trabajadores², entre ellos había trabajadores manuales, supervisores y gerentes³. Los trabajadores eran en su mayoría hombres, y de la totalidad de los obreros se estima que

² Dato recabado de un artículo del diario “Gaceta”, 21 de mayo de 1971, archivado en DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, que se encuentra en la Comisión Provincial por la Memoria), Mesa B, Carpeta 4, legajo n° 6, titulado “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana”, folios n° 60 y 61. Firma: Petroquímica Sudamericana S. A., el Directorio.

³ Entrevistas a Laureano, de afiliación peronista, ex militante de la agrupación peronista “Lealtad” y ex miembro de la comisión interna en Petroquímica; y a Ernesto, ex militante del Socialismo Revolucionario y ex miembro de una de las comisiones internas de Petroquímica, 2006.

aproximadamente un 10% eran mujeres⁴. En 1971, era la fábrica de producción textil sintético (nylon y poliamida) más modernizada de la región.

Durante mi Trabajo final de licenciatura, rastree las condiciones y relaciones laborales de los obreros textiles, sus experiencias de organización y su vinculación con la patronal y con la Asociación Obrera Textil (AOT) en los ámbitos local y nacional. También indagué sobre los conflictos que fueron desarrollados, sus motivos y las demandas planteadas, y sobre la posición tomada desde la militancia de izquierda local frente a los mismos. Además, intenté identificar qué articulaciones mantenían los trabajadores con diferentes sectores sociales y políticos de la región: los partidos y las agrupaciones políticas, las organizaciones armadas, el movimiento estudiantil y otros gremios. El anclaje empírico de la investigación está basado a partir de: 1) entrevistas a ex-trabajadores de la fábrica, que integraron la comisión interna o el cuerpo de delegados, y militantes de izquierda de la época vinculados al movimiento obrero de la región; 2) el relevamiento de la documentación proveniente del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA); 3) y una recopilación de la información producida por el diario local “El Día”.

El sindicato que representaba oficialmente a los obreros era la Asociación Obrera Textil (AOT). La misma es una unión sindical, por lo tanto, a diferencia de las federaciones gremiales, está reconocida solamente en el plano nacional, del cual dependen orgánicamente sus seccionales regionales. Por ello, se caracteriza por ser más centralizada y tener un mayor control sobre las instancias locales y las bases⁵. De todos modos, esta centralización no impide que puedan existir diferentes posiciones y respuestas entre la dirigencia gremial de la instancia nacional y las pequeñas burocracias regionales. En 1969, la AOT contenía al menos las siguientes ramas: algodón, bolsa, cintas y plásticos, cotton y circulares, seda, tejido de punto, tintorería, lana⁶. Ninguna de ellas representaba, por lo tanto, a los trabajadores textiles de producción sintética. Entonces, en Petroquímica se realizaba un “convenio por partes”, establecido entre los trabajadores y la patronal del establecimiento, en vez de ser concertado por rama. Las modificaciones del mismo dependían de la presión de los trabajadores hacia la

⁴ Entrevista a Laureano.

⁵ J.C. Torre explica que en la década del cuarenta la sindicalización de los trabajadores se centró en las entidades AOT y Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Ambas uniones sindicales fueron creadas “...con el fin de crear un movimiento obrero fuertemente cohesivo, [...] [y sus] estructuras organizativas, en las que la gestión de los negocios sindicales se realizaba desde un mando central, se implantaron y conocieron un gran desarrollo gracias a la relativa homogeneidad de los problemas laborales existentes entre las diversas ramas industriales de la época.” (Torre, 2004: 40).

⁶ Nombreadas en el artículo “Opinan los dirigentes: La unidad y la C.G.T.”, dentro de la revista oficial de la AOT, junio de 1969. Folio n° 75, legajo n° 234, carpeta 3, Mesa Referencia 7880. Archivo DIPBA.

patronal y del apoyo de la seccional de la AOT, pero no de un aparato sindical centralizado que negociaba a nivel nacional⁷.

La industria textil sintética contiene una maquinaria más modernizada que la de textil algodón. Así es que, Petroquímica, poseía una infraestructura más modernizada que las fábricas de la zona incluidas en la rama textil algodón; era una industria privilegiada porque producía un material más rentable y tenía obreros capacitados en la utilización de esa maquinaria. Había otra industria que producía textil sintético en la región, hoy llamada Sniafa, que en 1970 empleaba a 250 trabajadores aproximadamente⁸. Sin embargo, Petroquímica se destacaba porque tenía una infraestructura de mayor envergadura, más cantidad de empleados, y un sistema productivo más modernizado que Sniafa⁹.

Algunos entrevistados recuerdan al dueño de la fábrica, el “Turco Curi”, como un hombre que enfrentaba las situaciones conflictivas, y muy hábil con los negocios y las negociaciones paritarias¹⁰. Además, la policía de investigaciones realizó un seguimiento de algunos conflictos realizados por los obreros textiles de Petroquímica. Varios informes policiales expresan la existencia de una comunicación entre el órgano policial represivo y el dueño de la fábrica, ya sea a través del Jefe de Seguridad de la planta o de forma directa. Uno de los informes muestra la existencia de un acuerdo entre la patronal y el órgano represivo, con el fin de que ingresaran policías de civil como obreros para recolectar información, seguir los hechos, y “detectar” a los trabajadores y trabajadoras considerados como “disolventes”. En este sentido, es clara la intención de la patronal de reprimir a los militantes de base, de destruir la organización sindical de base.

En cuanto a los actores que entran en juego en la organización sindical y el conflicto laboral, se distinguieron analíticamente distintos tipos -que pueden darse de manera superpuesta-: a) Militantes de base: trabajadores que fueron elegidos por los obreros de la fábrica como representantes de la organización sindical de base, y participan activamente en ella. Pueden ser de cualquier tendencia político-ideológica, de izquierda, peronista. b) Trabajadores de base, en este caso los obreros textiles. c) Activistas de izquierda. d) Dirigentes del poder sindical burocrático de la instancia local, en este caso la seccional platense de la AOT. e)

⁷ Entrevista a Laureano.

⁸ Entrevista al secretario general de la seccional platense de la AOT, año 2007; y entrevista al jefe de personal de SNIIFA, año 2007.

⁹ Idem.

¹⁰ Entrevistas a Carlos y a Ernesto.

Dirigentes del poder sindical burocrático a nivel nacional, o sea la conducción nacional de la AOT en este caso.

Militancia de izquierda

La militancia de izquierda en Petroquímica era notoriamente intensiva entre 1969-1971, y en los años 1972 y 1973 se registró menor presencia de ella. Debido a cuestiones de espacio, este aspecto no puede ser ampliado en la presente ponencia¹¹. Se ha verificado la existencia de una gran cantidad de agrupaciones políticas con militantes dentro de la fábrica, o ligadas a los trabajadores de la misma. Muchas de ellas conformaron agrupaciones político-sindicales en el interior del establecimiento¹². Sin embargo, es necesario aclarar que los entrevistados consideran que la mayor parte de los obreros de Petroquímica se identificaban con el peronismo.

Conflicto laboral y organización sindical. La “gran huelga” de Petroquímica

Desde los años ´60, los obreros y obreras de Petroquímica Sudamericana llevaron a cabo un proceso de organización de comisiones internas, y de reorganización de las mismas luego de que eran disueltas por la fuerza¹³. La patronal reiterativamente intentó disgregar a las organizaciones gremiales de base. En relación a esto, como sostiene Schneider (2006), los organismos de trabajadores de base significaron un obstáculo hacia los nuevos planes de producción, y por esa razón se intentó debilitarlos. La patronal de Petroquímica mantenía una

¹¹ Respecto a la militancia de izquierda en Petroquímica, y a la existencia de estas agrupaciones político-sindicales en su interior, el tema está desarrollado en la ponencia que presenté en las VII Jornadas de Sociología de la UBA, titulada: “Experiencias de organización sindical en el Gran La Plata: el caso de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana, 1969-1976”.

¹² Se desarrollaron agrupaciones políticas internas a la fábrica, algunas “abiertas” y otras “semiclandestinas” o “clandestinas”. Entre ellas, en los años 1969 y 1973 estaban “Trinchera Textil”, que pertenecía a Política Obrera (PO), “Avanzada socialista” o “Avanzada Petroquímica” que era del Partido Revolucionario de los Trabajadores La Verdad (PRT La Verdad), y la “Comisión de Resistencia Clandestina” identificada con el Partido Comunista Marxista-Leninista argentino (PCML). También en ese período, había militantes de otras organizaciones políticas que no habían formado una agrupación, que pertenecían por ejemplo al Socialismo Revolucionario; y militantes de los que se desconoce que hayan formado una agrupación político-sindical al interior de la fábrica, como aquellos vinculados al Partido Comunista Maoísta (PCM). Asimismo, realizaban trabajo de militancia el Peronismo de Base (PB), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista (PC); y la Juventud del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP) -denominada Juventud Guevarista (JG) a partir de 1974-, que se enfocaba al barrio de Petroquímica, y de la cual se desconoce si tenían inserción dentro de la fábrica.

¹³ Debido a cuestiones de espacio, el proceso de organización desde los años ´60 y los acontecimientos de la “gran huelga” de Petroquímica de 1971 no pueden ser ampliados en la presente ponencia. El tema está desarrollado en la ponencia que presenté en las 3as Jornadas Universidad y Movimiento Obrero, en la UNLP, septiembre de 2008, titulada: “Militantes de base y política patronal autoritaria: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1971”.

política laboral autoritaria y antisindical hacia las organizaciones de base, despidiendo o suspendiendo arbitrariamente a los trabajadores que se organizaban para defender sus condiciones laborales. De este modo, la precariedad laboral en esta fábrica era crítica debido a las condiciones laborales y salariales, y principalmente, por las características de la relación laboral patronal/obrera¹⁴.

Mediante los documentos del ex archivo de la DIPBA se demuestra que hubo una vinculación directa entre el organismo represivo y la patronal con el propósito de identificar a quienes ellos consideraban “personas disolventes” y a quienes llevaban a cabo las actividades sindicales de base. La policía de investigaciones realizó un seguimiento de algunos conflictos realizados por los obreros textiles de Petroquímica. Varios informes policiales expresan la existencia de una comunicación entre el órgano policial represivo y el dueño de la fábrica, ya sea a través del Jefe de Seguridad de la planta o de forma directa. Uno de los informes demuestra la existencia de un acuerdo entre la patronal y el órgano represivo, con el fin de que ingresaran policías de civil como obreros para recolectar información, seguir los hechos, y “detectar” a los trabajadores y trabajadoras considerados como “disolventes”. Algunos informes policiales sostienen que se distribuían en la planta “panfletos extremistas” que “incitan” a paros o conflictos para obtener mejoras salariales, y niegan la existencia de problemas laborales. De esta forma, se advierte que la patronal tenía una política de expulsión de activistas de izquierda, y una política antisindical hacia los militantes de base para lograr disciplinar y controlar a su fuerza laboral. La oposición que los obreros realizaban ante la figura de uno de los mayores accionistas de la fábrica, el “Turco Curi”, era manifestada expresamente, tanto en los volantes como en las entrevistas. Algunos entrevistados lo recuerdan como un hombre que enfrentaba las situaciones conflictivas, y muy hábil con los negocios y las negociaciones paritarias¹⁵.

En el año 1970, en protesta de las deplorables condiciones y relaciones laborales, los trabajadores del establecimiento desarrollaron una secuencia de paros y bajas de la producción, contestadas con indiferencia o respuesta negativa por parte de la patronal.

¹⁴ La precariedad laboral puede presentarse de varias formas: en vinculación a los modelos contractuales, a las relaciones laborales, y a las condiciones del trabajo que se realiza (Battistini; 2008). En cuanto a la concepción de “precariedad laboral”, Paugam (2000) propone tomar en consideración la percepción del trabajador sobre su situación o condiciones laborales; es decir, las insatisfacciones que el trabajador puede llegar a sentir respecto a su trabajo, ya que éste puede ser una fuente de sufrimiento físico y/o moral. Una de estas insatisfacciones, nombradas por el autor, es la amenaza constante por parte de la patronal del despido, con el fin de impedir las reivindicaciones de mejores condiciones salariales y de trabajo.

¹⁵ Entrevistas a Carlos y a Ernesto.

A continuación, se desarrolló la “gran huelga” de Petroquímica en 1971, donde los obreros textiles lucharon principalmente por un aumento salarial, y en base al mismo, postularon modificaciones en el convenio laboral. Ello se registra a través de los volantes de las comisiones internas, las percepciones de los entrevistados, y los artículos de diario. Reclamaron por un mejor salario ante la exigencia empresarial de racionalización productiva, que deterioraba sus condiciones laborales.

La medida de fuerza se decidió a través de la organización de la comisión interna y el cuerpo de delegados, y de asambleas con participación masiva. Esto demuestra una experiencia de alto grado de organización de los militantes y activistas de base, donde la dirigencia gremial centralizada no es la protagonista. Asimismo, manifiesta la participación de todos, o por lo menos la mayoría, de los obreros textiles al comienzo de la huelga mediante dichas formas de organización de base. Durante el transcurso de la huelga, una parte de los trabajadores de base siguieron sosteniendo el conflicto a través de estas prácticas sindicales de base.

El conflicto fabril de 1971 fue impulsado y organizado por el cuerpo de delegados y la comisión interna, y luego apoyado por el poder burocrático a nivel local, o sea que los protagonistas no fueron los dirigentes gremiales de la AOT del ámbito nacional. En este sentido, los obreros textiles y específicamente los militantes de base, sostuvieron una experiencia de lucha independiente de la dirigencia gremial nacional.

Esta huelga tuvo mucha influencia de la militancia de izquierda regional, que asimismo se encontraba intensamente vinculada a algunos trabajadores de esta fábrica. Por otro lado, una proporción mayor de los trabajadores que componían la comisión interna y el cuerpo de delegados por sección durante la huelga eran militantes de izquierda. Esta situación muestra la radicalización política de los trabajadores que decidieron estar representados por tales delegados. La intensa interrelación de la militancia de izquierda, que tenía inserción en la fábrica, con los trabajadores, facilitó que el conflicto se hiciera público y fuera apoyado por activistas de la militancia de izquierda local. Esta situación incluyó la gran solidaridad que realizó el movimiento estudiantil de la región con los obreros textiles.

Este conflicto laboral de los obreros textiles en 1971 desarrolló formas de lucha activas, es decir que fue una huelga que paró la producción de la fábrica y los trabajadores en vez de solamente irse a su casa, se organizaron diariamente debatiendo en asamblea, manifestándose

por las calles céntricas. Esto muestra que utilizaron las formas de organización y de lucha que se venían desarrollando en el país a partir de 1969.

El caso de Petroquímica estudiado, muestra que entre 1969 y 1971, se llevó a cabo en el Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires), una experiencia de lucha mediante el “paro activo”, en continuidad con las protestas sociales post-1969, y de organización sindical de base. De este modo, este caso afirma la hipótesis de Alejandro Schneider quien considera que los conflictos de base desarrollados entre 1969 y 1973 no se realizaron solamente en el interior del país, como sostienen Daniel James (1990) y Juan Carlos Torre (2004), sino que se propagaron también por Buenos Aires.

Durante la huelga de 1971 la mitad de los huelguistas empezó a volver a la fábrica a trabajar, quebrando así su participación en el conflicto. En este contexto, la patronal y el gobierno aguantaron la duración de la lucha de los obreros, y éstos terminaron aceptando la mediación gubernamental. Debido a que no podía sostenerse la medida con la misma cantidad de gente que había comenzado, los militantes y activistas de base decidieron negociar que quedara una menor cantidad de despidos. Algunos sostuvieron que era preferible reincorporar a la fábrica ciertos obreros formados políticamente, que se movilizaban, para poder regenerar otra comisión interna con el tiempo; antes que quedaran todos despedidos y hubiera menos posibilidades de resistencia dentro de la empresa. De este modo, dentro de los que fueron finalmente echados se incluyó a todos los integrantes de la comisión interna y al cuerpo de delegados. Ello demuestra que una de las consecuencias de la huelga fue el despido de los trabajadores que llevaron adelante la organización de base, en su mayoría militantes vinculados a algún partido o agrupación política de izquierda. La patronal terminó despidiendo injustamente a los obreros, y sin indemnizarlos, porque sostuvo que el hecho de que hicieran huelga era una causa que lo justificaba.

Comparación del caso de Petroquímica con las experiencias “clasistas” cordobesas

Se comparará el caso de la huelga de Petroquímica de 1971, con las experiencias de las plantas clasistas de SITRAC y SITRAM, por un lado, y del clasismo del SMATA cordobés, por el otro. En este último, se incluyen los hechos particulares ocurridos durante mayo de 1970 en torno a la planta de Perdriel (IKA-Renault).

Hay que considerar la singularidad de la estructura sindical en los diferentes casos. Los sindicatos SITRAC y SITRAM estaban organizados por planta, por lo cual la elección de los representantes era más directa. También la estructura sindical del SMATA era distinta a la de la AOT porque a pesar que ambos sindicatos tenían una organización a nivel nacional, la estructura del primero era más descentralizada que la del segundo.

En las experiencias de los sindicatos clasistas cordobeses de SITRAC-SITRAM y del SMATA de Córdoba predominó su carácter antiburocrático, y la existencia de sus representantes considerados eficaces y honestos. Estos gremios desafiaron a la patronal, a la dirigencia sindical y al régimen militar. Además, los portavoces de SITRAC y SITRAM plantearon una posición antiburocrática, antidictatorial y antipatronal.

Comparando el caso ocurrido en mayo de 1970 en la planta de Perdiel (Santa Isabel), de IKA-Renault, con el conflicto gremial de Petroquímica en 1971, observo las siguientes cuestiones: en ambas huelgas, gran parte de los militantes de base eran activistas de izquierda y los mismos influyeron en el sostenimiento del conflicto. Además, los poderes burocráticos regionales, el SMATA cordobés (dirigido por Torres) y la seccional platense de la AOT (dirigida por Acosta), apoyaron a los respectivos conflictos laborales debido a la presión de las bases en ambas plantas. Coincidentemente, las dos huelgas concluyeron en una “derrota”, con un acuerdo con la patronal que derivó en la reducción de la cantidad de despidos, quedando así los militantes de base afuera de la fábrica; esta expulsión de la oposición facilitaba a la patronal el disciplinamiento laboral. En cuanto a los sucesos posteriores a estas huelgas, en Petroquímica, dentro del período analizado y según lo investigado hasta el momento, no se tienen indicios del desarrollo de una experiencia de crecimiento de la organización sindical de base y de la conflictividad laboral; por el contrario, en IKA-Renault se forjó un sindicalismo de oposición que llegó a conformar el SMATA cordobés clasista.

En lo que respecta a las demandas de los casos, en el conflicto fabril de Petroquímica la demanda principal que postularon los trabajadores fue la de aumento salarial, y en base al mismo, modificaciones del convenio laboral. Por lo tanto, se distancia de las demandas propias de los sindicatos clasistas SITRAC y SITRAM, y del SMATA, que se centraban en el rechazo a los dirigentes sindicales por su ineficiencia, y en la búsqueda de mejoras en las condiciones laborales a través de la modificación de los contratos de trabajo.

La organización de los militantes de base durante el conflicto de 1971 se diferencia de los casos de los sindicatos cordobeses en cuestión debido a que en el plano discursivo, su carácter

no fue antiburocrático ya que no se planteó un enfrentamiento con la burocracia sindical de la conducción de la AOT ya sea de la instancia nacional como regional. Sólo si uno se focaliza en la militancia de izquierda intensa que existía dentro de la planta, puede observar que los activistas de izquierda que mantuvieron el conflicto de 1971, efectivamente postulaban una posición abierta anti-patronal, de enfrentamiento hacia la burocracia sindical, y en oposición al gobierno de facto. Además, levantaban como banderas las concepciones de “revolución obrera”, “...por un Congreso de Bases en textiles que imponga una nueva dirección clasista y revolucionaria en todo el gremio” y por un “gobierno obrero y popular” (Trinchera Textil-Política Obrera), “la liquidación de la patronal como clase” y un “Gobierno Popular Revolucionario” (Partido Comunista Revolucionario), etc. Estos activistas y agrupaciones político-sindicales de izquierda manifestaban una ideología “clasista”, de transformación social hacia el socialismo.

Si tomamos en cuenta las formas de lucha, el caso de los obreros de Petroquímica también se diferencia de los de SITRAC y SITRAM, y de la planta de Perdriel de IKA-Renault, ya que éstos últimos llevaban a cabo ocupaciones fabriles y toma de rehenes.

Por otro lado, ambas experiencias cordobesas desafiaron a su dirigencia sindical. En el SMATA cordobés se dio un proceso donde primero fueron elegidos representantes gremiales desde las bases en la planta de Perdriel, y luego, una corriente de dirigentes honestos, con René Salamanca como líder, creció políticamente y ganó las elecciones del sindicato regional. En SITRAC y SITRAM, en cambio, los obreros llevaron a cabo una tendencia descentralizante de la negociación colectiva, y además, expulsaron a los dirigentes gremiales y los reemplazaron por representantes honestos y eficaces. En el caso de Petroquímica, no se manifiesta dicho desafío; sino más bien una deslegitimación de la conducción de la AOT como representante sindical de los obreros de la fábrica, en el sentido que las organizaciones sindicales de base actuaron a pesar de no tener el consentimiento de la AOT.

La práctica organizativa no burocrática de los obreros de Petroquímica, donde las actividades y decisiones las realizaban conjuntamente los trabajadores de base, principalmente los militantes de base, activistas, y aquellos trabajadores de base que siguieron consensuando el sostenimiento de la huelga; significaba una alternativa de representación sindical ante la ausencia de respuesta por parte de la dirigencia nacional de la AOT, de índole burocrático.

Finalmente, si bien en el conflicto fabril de 1971 se realizaron manifestaciones a la Casa de Gobierno provincial, haciendo pública su responsabilidad sobre el mismo, no se expresó una posición abiertamente antigubernamental o antidictatorial. En esto se distancia de las movilizaciones realizadas en Córdoba desde 1969. Aunque hay que considerar que hubo instancias donde los militantes de base de Petroquímica expresaron que el gobierno estaba del lado de la patronal y no de los trabajadores, por el hecho de no establecer soluciones al conflicto, adecuadas a sus demandas.

A modo de conclusión

Los obreros textiles llevaron a cabo el conflicto laboral de 1971 con organizaciones sindicales de base, y con prácticas de paro activo. Ambas características coinciden con las experiencias desarrolladas a partir del Cordobazo.

La gran huelga de 1971 de Petroquímica comparte con las experiencias del clasismo cordobés dos características: la gran influencia de la militancia de izquierda y la participación de militantes de base en prácticas sindicales. Por otro lado, los trabajadores textiles realizaron en el plano discursivo una demanda centrada en el aumento salarial, y no hubo demandas explícitas de carácter antiburocrático, ni antipatronal, ni antigubernamental o antidictatorial, como ocurrió con los sindicatos “clasistas” cordobeses. Tampoco buscaron desafiar en su práctica a la dirigencia sindical ineficiente.

Sin embargo, la experiencia de Petroquímica implicó una deslegitimación de la representación sindical de las dirigencias de la AOT para los obreros de la fábrica, que se movilizaron sin el consentimiento de ellas. Además, los obreros responsabilizaron al gobierno provincial por la no resolución del conflicto o la insatisfactoria solución del mismo; y en ciertas instancias sostuvieron que ello significaba que este gobierno se encontraba defendiendo la postura de la patronal, es decir “del otro lado”, no del lado de los trabajadores.

Bibliografía

Battistini, Osvaldo. (2008). “Lo precario como condición de-forma”. Mimeo.

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-76*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brennan, James P. (1992, abril-junio). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria cordobesa, 1970-75. *Desarrollo Económico*. 125, vol. 32.

Duval, N. (1988). *Los sindicatos clasistas: Sitrac (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL.

Flores, G. (2004). *SITRAC- SITRAM. La lucha del clasismo contra la Burocracia Sindical*. Córdoba: Espartaco Córdoba.

James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946- 1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Paugam, S. (2000). *Le salaridé de la précarité*. Paris: PUF.

Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955- 1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.